

Problematizar sobre Transculturación
To problematize Transculturation

Franco José Mónaco Trujillo, Ph.D. 
froversi@unimet.edu.ve
Universidad Metropolitana (UNIMET)
Distrito Capital, Venezuela

Resumen

El concepto de transculturación, acuñado por Ortiz en 1978, describe un complejo proceso de intercambio y transformación cultural donde elementos de distintas tradiciones se fusionan, se resisten y se resignifican. Más allá de una simple adopción, la transculturación implica una dinámica de pérdidas, ganancias y creaciones, dando lugar a nuevas expresiones culturales híbridas. Este fenómeno, que va más allá de la aculturación, subraya la naturaleza mutable y dialéctica de las identidades culturales. Ortiz, en su análisis del Caribe y América Latina, reconoció la complejidad del mestizaje cultural, superando una visión inicial eurocéntrica. Este proceso, marcado por tensiones y negociaciones, ha generado sociedades culturalmente ricas y diversas, aunque también desiguales. La identidad cultural, lejos de ser estática, se configura y reconfigura constantemente en este diálogo intercultural, dando lugar a identidades híbridas y en constante evolución. El texto nos invita a reconocer y valorar la riqueza de las contribuciones culturales, sin obviar las injusticias históricas. La transculturación, más que un choque, representa una oportunidad para construir sociedades más justas y equitativas, donde la diversidad cultural se convierta en una fuente de enriquecimiento y creatividad. **Palabras claves:** Transculturación, cultura, identidad, aculturación, neoculturación.

Abstract

The concept of transculturation, coined by Ortiz in 1978, describes a complex process of cultural exchange and transformation where elements from different traditions merge, resist, and acquire new meanings. Beyond mere adoption, transculturation involves losses, gains, and creations, giving rise to new hybrid cultural expressions. This phenomenon, going beyond acculturation, underscores the mutable and dialectical nature of cultural identities. In his analysis of the Caribbean and Latin America, Ortiz recognized the complexity of cultural mestizaje, overcoming an initial Eurocentric perspective. This process, marked by tensions and negotiations, has generated culturally rich and diverse societies, albeit also unequal. Cultural identity, far from static, is constantly shaped and reshaped in this intercultural dialogue, giving rise to hybrid and ever-evolving identities. The text invites us to recognize and value the richness of cultural contributions, without overlooking historical injustices. Transculturation, more than a clash, represents an opportunity to build more just and equitable societies, where cultural diversity becomes a source of enrichment and creativity. **Keywords:** Transculturation, culture, identity, acculturation, neoculturation.

Fecha de Recepción: 06-11-2024

Fecha de Aceptación: 15-06-2024

Fecha de Publicación: 16-12-2024

Como citar este artículo: Roversi, F. (2024). **Problematizar sobre Transculturación.** Aportes. Revista Internacional de Estudios Abiertos, Independientes y Alternativos, 4, pp. 47-61



Problematizar

Antes de poder problematizar sobre la transculturación, es importante recurrir a quien acuñó el término, y discutir desde su definición. Señala entonces Ortiz (1978):

El vocablo transculturación expresa mejor las diferentes fases del proceso transitivo de una cultura a otra, porque éste no consiste solamente en adquirir una distinta cultura, que es lo que en rigor indica la voz anglo-americana aculturation, sino que el proceso implica también necesariamente la pérdida o desarraigo de una cultura precedente, lo que pudiera decirse una parcial desculturación, y, además, significa la consiguiente creación de nuevos fenómenos culturales que pudieran denominarse de neoculturación. (p. 96)

Se presente ahora el primer cuestionamiento, el problematizar, que según Sánchez (1993) es hacerse interrogantes, profundizar y buscar problemas y respuestas sobre un tema. Y al respecto del tema en cuestión, la transculturación requiere ser problematizada, ¿tiene acaso algún problema el planteamiento de Ortiz?

La respuesta no es fácil, no está en la intención de estas líneas criticar los señalamientos de Ortiz, su argumentación es coherente a su vivencia, a su momento histórico. Lo que expresa en sus planteamientos ocurrió, una cultura encontró a otra, y se impuso, surgieron tensiones y conflictos, y hubo acuerdos, que fueran voluntarios o impuestos, es otra cosa, pues al transcurrir de los años se dio entonces la neoculturación; es decir, que “negros, blancos y mulatos fueron parte de una sociedad que creó una cultura que no es europea ni africana, más bien que conformaron los ingredientes básicos para la conformación de otra cultura” (Torres, 2019, p. 29).



A pesar de que la postura de Ortiz cambio con los años, sus planteamientos siguieron coherentes; para el investigador el descubrimiento, entendiendo el termino como develar algo que no se conoce, aunque existiera desde siempre, generó un choque de culturas que aun retumba y tiene variopintas consecuencias, tantas como opiniones existen de la religión.

El aglutinar cultural en América es “ejemplo de una mezcla única de visiones y culturas, que genera pensamiento, arte y edificaciones mestizas. Este encuentro único, cuya mutua influencia nos alcanza y refiere hoy una crucial importancia histórica” (Roversi Mónaco, 2022, p. 76), se refleja en Dussel (1966), al señalar que “Cortés será la expresión del extremo occidente del Occidente y Malinche la del oriente extremo del Extremo Oriente” (p. 237), encuentro, choque y conflicto que protagonizaron a lo largo del continente americano muchos europeos y amerindios.

Como herederos de dicho encuentro, aun autores, investigadores y comunidades discuten o al menos debaten los abusos y los aportes del descubrimiento, entendiendo en Dussel (1996) que ambos, lo amerindio y lo europeo son proto-historia de la propia historia latinoamericana, cultura de nuestra actual cultura, haciendo que posible una identificación poliédrica que nos aproxima de igual manera tanto con una churuata como con el Fortín de la Galera, que manifiesta genuino interés y fascinación por la Pirámide del Sol y por la Ciudad Amurallada de Cartagena de Indias.

Pero tal encuentro, no siempre generó comprensión de lo originario, de lo que hoy es denominado americano, por ejemplo, los aportes de las culturas clásicas de Mesoamérica, como Teotihuacán cuyos principios de construcción se han ubicado hacia el siglo II, manteniéndose aproximadamente hacia el siglo XV cuando empezaron a ser empleados



por los aztecas (Hardoy, 1983), no fueron valorados por los conquistadores. El patrimonio edificado pudo ser considerado o atacado por una interpretación eurocéntrica, como ocurrió con el patrimonio material llevado a Europa durante los siglos XVI y XVII y clasificado bajo sus estándares (Piñón, 2004), por no existir para esos momentos apertura hacia el reconocimiento de otros puntos de vista.

Neoculturación

El término acuñado por Ortiz, transculturación, trasciende seguramente sus parámetros de origen, pasa de la cubanidad, a representar el caribe y posteriormente la América hispánica, y hoy es empleado mundialmente (Torres, 2019), por terminar describiendo un proceso en el cual una nueva cultura emerge de la amalgama de aquellas que se sumaron, encontraron o enfrentaron, pero luego siguieron juntas, con tensiones y desigualdades, con imposiciones y pérdidas, generando una nueva realidad cultural (Molinares y Enríquez, 2014).

Este reconocimiento de las visiones propias y ajenas que se suman e intentan reconocer lo perdido, refiere en la mayoría de los casos, al justo reclamo de lo indoamericano y lo negro, de su papel en la historia de los territorios que se convertirían en naciones, como indica Ortiz (1987, como aparece en Torres, 2019) “antes de que la libertad fuese concedida a todos los negros éstos constituían ya un sedimento notable en nuestra civilización, y ahora es y seguirá siendo el factor negro de trascendencia social no escasa” (p. 34)

Pero esta visión que se puede inferir en Ortiz de un encuentro que genera una neoculturación, tenía positivistas orígenes en su obra *Los Negros Brujos*, donde refiere “la inferioridad del negro, la que le sujetaba al mal



vivir era debida a falta de civilización integral, pues tan primitiva era su moralidad como su intelectualidad, como sus voliciones, etc.” (Ortiz, 1917, p. 32). Sea acuñando el termino transculturación o describiendo el comportamiento indebido de los esclavos de raza negra llevados a Cuba, Ortiz plantea como las culturas de las américas son fruto de contrastes y amalgamas, que generan una identidad única, y aunque quisiera ser negada por algunos, es fruto de lo amerindio, lo negro y lo blanco.

Identidad

Para algunos, identidad es un termo confuso, “ambiguo, que recorre lo psicológico, social y político, puede ser abordado desde diversas aristas (...) tiene concepciones fuertes y blandas” (Brubaker y Cooper, p. 3 – 12), pero no se pretende profundizar en sus principios ontológicos y lógicos, que son las principales visiones del concepto (Ferrater, 1994), se quiere sólo compartir la importancia que tiene el término.

Es relevante asumir o identificarse con una concepción de identidad, y de las muchas voces posibles de escuchar se consideran las palabras de Meyerson (1930), quien mira la identidad desde una postura relativa a la naturaleza de los objetos, considerando para ello la temporalidad, el tiempo transcurrido de su origen, integrando la idea lógica y ontológica, postura que evoca a Parménides y Leibniz (Ferrater, 1994 y Espinoza, 2007). Meyerson (1920, como aparece en Espinoza, 2007) cristaliza a “la identidad en el espacio y en el tiempo que define la causalidad, y la deducción a partir de la identificación, son la razón. Todo el resto es irracional” (p. 169), lo que se aclara al indicar que “lo semejante es conocido por lo semejante, y la razón es capaz de comprender sólo lo adaptable a su exigencia identificadora” (Meyerson, 1920, como aparece en Espinoza, 2007, p. 170).



Lo referenciado permite enlazar el pensamiento filosófico de Meyerson con lo que en estas líneas se considera identidad, es decir lo que se reconoce, lo que se entiende y se percibe como propio y cercano, lo que de alguna manera da forma y constituye el ser, tanto en lo tangible e intangible, en la realidad visible como en la razón sobre dichas cosas.

Salvando las distancias, porque no evocar ahora a Spinoza y su concepción de inmanencia, donde “la sustancia no contiene más realidad que los atributos que son expresiones de su esencia” (Spinoza, s.f., como aparece en Boyer, 2003, p. 97), y más aún, en su entender referido a que la idea y su manifestación o ejecución son lo mismo, tienen la misma identidad, el hombre y su obra (Montero, 2017), lo que reafirma que la identidad unifica al creador, a la obra y es más a todos, cuando el creador es un grupo o la comunidad.

La postura asumida sobre la identidad, obliga al diálogo con algunos planteamientos de Colombres (2009), sobre todo su afirmación de que lo más interesante de la identidad es que “lo que no se asemeja entre sí en cierta forma se opone” (p. 155), más aún:

Cuando una persona o un grupo se afirman como tales lo hacen para diferenciarse de otras personas o grupos con los que interactúan. O sea que la identidad no surge de un modo aislado, en personas o grupos que no se confrontan. Se quiere separar, distinguir, para luego oponer. Lo que se opone es una visión del mundo, un interés económico, un poder político. La alteridad o presencia de un otro está entonces en la base del concepto de identidad. La defensa o búsqueda de su identidad, tanto en las personas como en los pueblos, da lugar a distintos tipos de conflictos. (Colombres, 2009, p. 155).



El aglutinar de las culturas americanas, la suma de tantos, esta aun configurándose como única, separándose de los negro, lo blanco y lo indio, de lo europeo, para ser otra cosa, algo nuevo, pero no por ello se requiere negar el origen o el aporte de otras latitudes, no se requiere romperé a la fuerza la convivencia de las ideas, no es necesario deconstruir una hallaca, es mejor disfrutar su mezcla única, si se negara uno sólo de sus ingredientes se negaría una parte fundamental de nosotros mismos. Es posible ver por igual, a la identidad como lo que me aproxima y diferencia de otros, sin considerarla como lo que me separa de otros.

Es momento ahora de considerar a la cultura, pero bajo una concepción de aproximación a otros, no es obligante unirse a quienes sólo la perciben como justificación para el conflicto con quienes pertenecen a una diferente. Encuentro coherencia entonces con los señalamientos de la UNESCO (1989, como aparece en Zamora, 2011), comprendiendo por cultura al “conjunto de creaciones que emanan de una comunidad cultural fundadas en la tradición, expresadas por un grupo o por individuos y que reconocidamente responden a las expectativas de la comunidad en cuanto expresión de su identidad cultural y social” (p. 103), que bien recuerda las palabras de Tylor (1871, como aparece en Goberna, 1999) “es ese complejo conjunto que incluye el conocimiento, las creencias, las artes, la moral, las leyes, las costumbres y cualesquiera otras aptitudes y hábitos adquiridos por el hombre como miembro de la sociedad” (224), curiosamente también es posible evocar a Colombes (2009) quien expresa, “toda la cultura material o tangible es naturaleza transformada por la mano del hombre.” (p. 25).



La cultura no puede existir sin el hombre, pues es el ser humano quien la genera, la desarrolla y comparte y en ocasiones la impone sobre otras, generando la desaparición de legados e identidades. En este punto se debe enlazar a Colombres y Ortiz, y buscar un promedio entre la suma y la resta de los aspectos que se apegan y repelen en cuanto a las culturas y las identidades que se confrontan. Un esclavo descontextualizado, un explorador capturado, un caribe sometido, perderán parte de su identidad o la verán sometida a imposiciones o convicciones que le son extrañas, su cultura será considerada absurda u ofensiva, sus modos inadecuados, sus palabras incomprensibles.

Pero cuando no hablamos de un individuo sometido, sino de miles, es imposible acallar todas las voces, los rumores, lo no escrito, el susurro, surge la génesis de lo que en el tiempo será una nueva cultura, una nueva identidad, una mezcla de tambor y cuerdas, de pirámides y fortines, de canoas y bergantines. Entonces, la identidad cultural es una espiral que envuelve y caracteriza a cada comunidad y también a cada individuo, Molano (2007) refiere que

El concepto de identidad cultural encierra un sentido de pertenencia a un grupo social con el cual se comparten rasgos culturales, como costumbres, valores y creencias. La identidad no es un concepto fijo, sino que se recrea individual y colectivamente y se alimenta de forma continua de la influencia exterior (p. 73).

Molano (2007) además considera que la identidad es fruto de un contraste con relación a otros, y que trasciende las fronteras haciendo referencia a los migrantes. Este trascender de la identidad y de su contraste con la realidad de otros, recuerda en parte a Ortiz, en cuanto a que la transculturación es fruto de la interacción donde una cultura nueva surge tomando elementos de otras, aunque una sea impuesta la otra no



desaparece del todo.

Es entonces la identidad y la identidad cultural el fruto de un proceso complejo, con marcados y borrosos puntos de inicio y conflictivo crecimiento, es un sumar constante después de que se origina, es una permeable barrera que moldea de manera similar pero no igual a los miembros de una sociedad, pues no todos interaccionan con todas las cosas, los conceptos y opiniones, los saberes y las ideas, las mercancías y recursos.

Hay ahora una aproximación a Rojas (2004), quien considera la identidad cultural fruto del proceso histórico, de las luchas y sucesos y las cosas de la vida, y que afirma como los pueblos latinoamericanos perdieron su identidad cultural ante la imposición de los conquistadores, pero al mismo tiempo hay que establecer alejarse, pues Latinoamérica no existía conceptualmente hablando antes de la conquista, los pueblos que habitaban lo que llamamos Caribe, Mesoamérica y los andes, constituían múltiples culturas que en muchas ocasiones tenían conflictos internos y externos, como cualquier sociedad, y como bien se ejemplifica en el texto Los Últimos Incas del Cuzco de Pease (1991), donde habla de los conflictos que generaron la expansión del imperio Inca sobre los reinos colindantes, poco tiempo antes de la llegada de los conquistadores.

Situación similar puede registrarse en todo el continente, los choques de culturas y las diferencias por intereses u oportunidades sobre las tierras o bienes son propias del convivir humano; no es necesaria la exaltación exagerada de los pueblos y civilizaciones existentes la hoy América antes de 1492, como tampoco es coherente despojarlas de sus glorias. Tampoco es coherente ver la conquista sólo como sangre y espada, ni la independencia sin intereses políticos y económicos. Es imperante ver la



virtud y la vileza y reconocer con sus errores y aciertos el transcurrir humano que da origen y forma la identidad y cultura a las Américas.

Al hablar de Latinoamérica y el Caribe, se hace referencia a una presencia humana que supera los 11.000 años de historia (Ugalde, Salas, La Torre, Osorio, Jackson y Santoro, 2012), un recorrido tan amplio deja huellas en los que hoy habitamos los mismos ámbitos geográficos, aunque algunos de nosotros no podamos remontarnos a mucho más de 150 años.

Esos más de 11.000 años reflejan tanto a los primeros asentamientos, al florecimiento de increíbles culturas, como la Maya, Azteca e Inca, pero también la conquista, la colonia, la independencia, la república y lo moderno y contemporáneo, para así poder hacer referencia a lo nuestro, lo latino, lo caribeño, sólo en dicha amalgama, es posible expresar un “nosotros”.

Identidad que suma

Se ha establecido como postura que la identidad, es la conjugación de cultura, valores, referentes, ideas y principios, la fusión de lo propio y lo foráneo. Es la suma y el contraste, bien emplea el azúcar y el tabaco Ortiz, la primera traída por Colón y el segundo con origen en los andes, aunque Ortiz lo ejemplifique en Cuba.

La identidad en referencia a lo cultural, se manifiesta en los diferentes aspectos de la cotidianidad, América y Europa nutrieron mutuamente sus mesas, la primera aportó el tomate, la papá y el cacao y la segunda las uvas, la naranja y el limón. En lo musical, como se da una serenata sin guitarra, un joropo sin cuatro o un mariachi sin trompeta.

Se escucha la importancia de lo delcolonial, del reconocimiento de los pueblos y su identidad, pero también lo decolonial no es más que un



embozar que oculta que los principios rectores del capitalismo se enmascaran en otros y siguen vigentes (Castro-Gómez y Grosfoguel, 2007), y por ende confundir entre posturas que rompen vestimentas y generan nuevos absolutos. Es posible iniciar con los que reclaman sus derechos culturales, que indican que sus saberes han sido considerados marginales, pero confunde las identidades por conveniencia, el defender los derechos indígenas mientras se les obliga a dejar sus tierras, se queman sus campos o contaminan los ríos donde habitan.

La visión eurocéntrica es tan válida como una visión “latinoamericocéntrica”, ambas responden a un momento, a posturas y criterios, a intereses y entendimientos, y lo difícil es comprender que Europa y el mundo no sería lo que son sin América y que la América que conocemos no existiría sin Europa. La historia moldea y otorga una identidad, y las personas son socializadas culturalmente, haciéndolas próximas o distantes a otros, y de más de una manera definiéndolas como miembros de una sociedad particular. Pero hoy día, cuando la mayoría debiera entender que las diferencias, los modos, las costumbres e identidades, son todas manifestaciones multivariadas que transversalizan a la mayoría, existen quienes siguen anclados a los errores o interpretaciones del pasado, irrespetando o reclamando aclaraciones, que, aunque históricamente sean necesarias, en el devenir cotidiano son sólo anecdóticas; se observan conflictos propios de Liliput y Blefuscu, generando críticas y distanciamientos que suelen estar más próximos a divagaciones en un Pub que a los argumentos cónsonos que se encontrarían en el Museion.



La llegada

La cultura, la identidad, el patrimonio, la realidad, pueden ser sujetos de un juego complejo, donde los intereses, las posturas y opiniones de una parte de la sociedad o de un grupo en particular, manipula al resto, los intereses políticos suelen estar por encima de los intereses sociales, lo material sobre lo espiritual y lo económico sobre lo patrimonial (Brubaker y Cooper, 2001, Prats, 1998, Bracco, 2007 y Colombes, 2009).

No es correcto entonces quedarse en una dicotomía como la que puede existir entre las primeras y las últimas obras de Ortiz, es mejor considerar que ambas fueron en su momento validas, no se puede juzgar el pasado con el prisma del presente o peor aún con el del futuro, por ser muy incierto. Pero si es posible expresar acuerdo con los términos transculturación, desculturación y neoculturación, por considerar que los mismos son parte de un proceso de transformación, por lo que han pasado o pasan las sociedades en algún momento, y más aún, verlo como proceso por el que pasan las personas y que repercute en sus sociedades.

Finalmente, es deber responder la inquietud inicial, y la respuesta es no, el o mejor dicho los planteamientos de Ortiz, aunque en momentos volubles o grises, aportan categorías validas para el estudio y comprensión de la realidad americana, su enunciado de los términos transculturación, desculturación y neoculturación, directa o indirectamente han guiado en la redacción de las páginas precedentes, y se acoplan bien a posturas de otros autores, siendo comparables o semejables con los principios del cambio cultural que sufren las sociedades, ya sean por conflictos externos o internos que se traducen en el surgimiento de nuevas realidades que impactan lo político y lo social.



Referencias

- Boyer, A. (2003). Materialismo ontológico y política en Spinoza, Deleuze y Guattari. *Eidos: Revista de Filosofía de la Universidad del Norte*, (1), agosto, pp. 94-106. Barranquilla, Colombia: Universidad del Norte
- Bracco, M. G. (2007). Desarrollo de políticas culturales en la dinámica global local: la construcción de identidades mediante la activación de Patrimonio Intangible en la Ciudad de Buenos Aires. [CD] 978-950-29-1006-2 IV *Jornadas de Jóvenes Investigadores*, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Buenos Aires.
- Brubaker, R., & Cooper, F. (2001). Más allá de identidad. *Apuntes de Investigación del CECYP*, 5(7), 30-67.
- Castro-Gómez, S. y Grosfoguel, R. (2007). Prologo. En S. Castro-Gómez y R. Grosfoguel (2007, Edit.) *El giro decolonial reflexiones para una diversidad epistémica*, pp. 9-24. Bogotá: Siglo del Hombre Editores.
<https://acortar.link/LLzWP>
- Colombres, A. (2009). *Nuevo manual del promotor cultural I bases teóricas de la acción*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes
- Dussel, E. (1966). *Hipótesis para el estudio de Latinoamérica en la historia universal, investigación del mundo donde se constituyen y evolucionan las weltanschauungen*. [Versión digital]. Argentina: CLACSO.
<http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/otros/20120408102154/latino.pdf>
- Espinoza, M. (2008). Meyerson y el rol de la causalidad y del determinismo en la ciencia. *Thémata. Revista de Filosofía*, 40, 167-178.
<https://n9.cl/eov6>
- Ferrater M., J. (1994). *Diccionario de filosofía*. Tomo II. Barcelona: Ariel
- Goberna F., J. (1999). *Historia de una idea. Monografías de la Universidad de Santiago de Compostela*. Santiago de Compostela: USC.
<https://n9.cl/asov>



- Hardoy, J. (1983). El proceso de urbanización. En R. Sagra (1983, Coord.). *América Latina en su arquitectura*. (5ta. ed.). México: Siglo XXI / UNESCO. <https://url2.cl/w2ky3>
- Meyerson, E. (1930). *Identity and reality*. (Transferret to digital printing, 2007). London: Routledge. Recuperado de: <https://n9.cl/knwm>
- Molano, O. L. (2007). Identidad cultural un concepto que evoluciona. *Revista Opera*, (7), 69-84. <https://www.redalyc.org/pdf/675/67500705.pdf>
- Molinares, C. y Enríquez, R. (2014). Antropología de la orilla y Cuba transamericana: Los aportes de Fernando Ortiz al pensamiento en América Latina. *Frontera Norte*, Vol. 26, 52, pp. 205-213. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-73722014000200009
- Montero, D. Á. (2017). Pensamiento, idea e ideatum en la filosofía de Spinoza. *Contrastes. Revista Internacional de Filosofía*, 22(2). <https://revistas.uma.es/index.php/contrastes/article/view/3476>
- Ortiz, F. (1917). *Hampa afro-cubana, los Negros Brujos* (apuntes para un estudio de etnología criminal). Madrid: América. [Copia digitalizada]. http://www.manioc.org/gsd/collect/patrimon/archives/IHE14012.dir/IHE14_012.pdf
- Ortiz, F. (1978/1987). *Contrapunto cubano del tabaco y el azúcar*. Caracas: Biblioteca Ayacucho.
- Pease, F. (1991). Los últimos incas del Cuzco. *BIRA*, Lima 6 (6), pp. 150 – 192. Recuperado de: <http://www.acuedi.org/ddata/6122.pdf>
- Piñón S., A. (2004). La Relación con el Nuevo Mundo: Una mirada a través de la cultura material. *Antropológicas*, (8), 195-204. <http://revistas.rcaap.pt/antropologicas/article/view/862/669>
- Prats, L. (1998). El concepto de patrimonio cultural. *Política y sociedad*, 27(1), 63-76.



- Rojas, M. (2004). Identidad y cultura. *Educere*, 8 (27), 489-496.
<https://www.redalyc.org/pdf/356/35602707.pdf>
- Sánchez, R. (1993). Didáctica de la problematización en el campo científico de la educación. *Perfiles Educativos*, 61, pp. 64-78.
<http://148.202.167.116:8080/xmlui/bitstream/handle/123456789/1036/Did%20de%20la%20problematizaci%3b3n.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Roversi Mónaco T., F. J. (2022). Recorrido breve por el patrimonio edificado de Latinoamérica. *Orinoco Pensamiento y Praxis*, Vol 11 N° 16, pp. 73-93. <http://hdl.handle.net/10469/18882>
- Torres, P. (2019). Fernando Ortiz: del positivismo a la transculturación. *Revista Umbral*, 15, pp. 27-54. <http://umbral.uprrp.edu/wp-content/uploads/2019/11/Fernando-Ortiz-del-positivismo-a-la-transculturacio%CC%81n.pdf>
- Ugalde, P., Salas, C., Latorre, C., Osorio, D., Jackson, D., & Santoro, C. (2012). Poblamiento temprano del norte de Chile (18-25 S): nuevas evidencias arqueológicas y paleo ambientales. En *Actas del XVIII Congreso Nacional de Arqueología Chilena* (pp. 197-206). <https://url2.cl/yx5W7>
- Zamora A., E (2011). Sobre patrimonio y desarrollo. Aproximación al concepto de patrimonio cultural y su utilización en procesos de desarrollo territorial. *Pasos*. Vol. 9 (1), 101-113

